

LEYENDA DEL CORTIJO “ARRODEAO”

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

Dentro de las narraciones tradicionales de Huelma, esta es muy conocida, hace referencia a un hecho extraño ocurrido en un cortijo de la localidad, que incluso hoy a duras penas se mantiene en pie.

En la carretera que va de Huelma a Montejicar, a mitad de camino entre las dos poblaciones, al lado izquierdo del camino, existe un valle donde se cultiva el cereal y en medio del mismo, un cortijo.

Clásico edificio dos plantas con la puerta principal orientada al norte, varios ventanales y adosado un corral para los animales.



Cortijo “Arrodeado”

Este cortijo es conocido con el extraño nombre de “Cortijo Arrodeao”.

La palabra “arrodeado”, que no está recogida en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en Huelma significa girar, dar la vuelta a algo.

Pues bien en este cortijo, que aunque en bastante mal estado aún se sostiene, residía una familia formada por el matrimonio y varios hijos.

Todos ellos durante el día se afanaban en tareas agrícolas y al ponerse el sol, la familia se recogía dentro a pasar las largas veladas de invierno a la luz de un candil y al calor de la lumbre.

Una noche descarga una tormenta. La lluvia azota con fuerza y el agua corre a raudales por los barrancos y torrenteras cercanos. Se cierran puertas y ventanas y tras la cena la familia se retira a dormir.

Pasan la noche con estruendos de truenos y centelleos de relámpagos y al fin, al amanecer, amaina la tormenta.



Paraje donde esta situado el cortijo que lo podemos ver en el centro

Nuestros protagonistas se levantan y se preparan para iniciar un nuevo día de trabajo.

Abren la ventana y se sorprenden al no encontrar el paisaje rutinario y conocido de cada mañana. ¿Qué pasa aquí? Se preguntan unos a otros. Continúan abriendo ventanas y por todas ellas ocurre lo mismo, no aparece ante sus ojos el paisaje que debería. Con mucha cautela y bastante miedo abren la puerta y observan que el cortijo ha girado sobre si mismo y la puerta que siempre ha estado orientada al norte ahora lo está al sur.

Miran y vuelven a mirar y el cortijo está intacto, no presenta daños aparentes, pero se ha dado la vuelta.

¿Qué ha ocurrido? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Tal vez un deslizamiento de tierras, tal vez un movimiento sísmico. Nadie supo dar respuesta.

Podemos imaginar lo que dio que hablar el hecho. ¿Sería cosa de brujas? ¿Sería cosa de duendes? Así quedo la cosa. Pero desde entonces el cortijo cambió su nombre original por el de Cortijo Arrodeao.